

LAS PORTADAS ESTÍPITES DE LA ANTIGUA UNIVERSIDAD

Por Francisco DE LA MAZA

Con motivo de la aparición del primer número de *Estudios de Historia Novohispana*, del Instituto de Historia de la Universidad Nacional, se escogió como viñeta un dibujo de Manuel González Galván, de lo único que resta del antiguo edificio de la Real y Pontificia Universidad, es decir, una de las portadas del "General", hoy colocada, con un copete *Art-Nouveau*, en la Secundaria número 6, en lo que fue el Colegio de San Pedro y San Pablo. Una copia está en el Teatro al Aire Libre de la Normal Superior.

La mansión de la Universidad Colonial fue uno de los mejores edificios de la ciudad de México. Construida en el siglo XVI, fue transformada, en parte, en el siglo XVIII, constituyendo así la tercera obra churrigueresca que admiraba la metrópoli, después de la portada del Palacio Episcopal y del Sagrario. En 1758 decía el Rector: "Parece que las paredes miraban con envidia las soberbias y eminentes construcciones que a su vista cada día se levantaban..." por lo que, en 1759, se mandaron labrar las cuatro portadas y la escalera, que la afiliaron al Barroco Estípite, poniéndose a la moda que había traído de España Jerónimo de Balbás. Estas portadas fueron: la principal, a la calle; la de la capilla y las del salón de actos o "General".

Naturalmente que la más suntuosa fue la principal, llena de estatuas entre sus vigorosos estípites. Fue arrasada por el estilo neoclásico, poniéndose en su lugar una triste, seca y anodina fachada que se le ocurrió al arquitecto González Ve-

lázquez. La interior de la capilla cayó con todo el edificio, en 1908, por la injustificable orden de Justo Sierra, quien en su odio a la antigua Universidad confundió las piedras con las ideas. La escalera, en fin, se derribó en 1950, en vísperas del cuarto centenario de la fundación de la propia Universidad.

¿Se substituyó esta devastación con algún edificio moderno mejor que el destruido? No. Ahora es un hacinamiento de pintarrajeadas tiendas de paliacates. Así se “moderniza” la ciudad de México, con una falta de imaginación y de dignidad que raya en lo inverosímil.

Lo único que resta de tanta grandeza, como se ha dicho, es la portadita del General, salvada por Vasconcelos cuando la encontró en una bodega. En esa bodega debió estar la de la Capilla, pero ahora no aparece...

Se ha dicho y repetido que estas obras fueron de mano de Lorenzo Rodríguez, el genial autor del Sagrario, pero no es así. En 1759 fueron llamados por el Rector, don Ignacio de Beye y Cisneros, para que hiciesen dibujos y proyectos, Lorenzo Rodríguez e Ildefonso de Iniesta Vejarano. El primero presentó un proyecto “de obra primorosa” y el segundo de “obra sencilla”. Fue escogido, por economía, el de Iniesta. ¿Cómo sería de rico y suntuoso el de Rodríguez, si el de Iniesta, que también lo es, les pareció sencillo?

En el diseño, Iniesta dice que hará “una portada de estípite en la puerta principal; otra en la capilla; dos en el General; la sala de claustros, con la fachada y grandeza que pide y encima del General una pieza para la Biblioteca, con todos sus adornos que corresponden a una fábrica de esta naturaleza; tendrá de costo 50,000 pesos”.¹

El salón “General” estaba en el paño del patio que miraba al sur, a la mano derecha del que entraba. Las portadas, según

¹ A.G.N., Archivo de la Universidad. Volumen 525, fol. 174 y siguientes. Quien dio a conocer estos datos fue el benemérito investigador Heinrich Berlin, en *Three Master Architects in New Spain* en “The Hispanic American Historical Review”, vol. XXVII, número 2, mayo de 1947, p. 380.

las cuentas diarias, se labraban en octubre de 1761, donde se mencionan los “pilastrones de chiluca”, las “medias muestras, con pilar y pilastra y las impostas de los estrípites” (*sic*), así como los “pies derechos, garabatos y angelitos”.

Cuando en 1761 se publicó el interesantísimo libro: *Amorosa Contienda...* por Gregorio de Campos Martínez, que es la historia del certamen poético que entonces tuvo lugar, se describe con cierto cuidado la obra del arquitecto Iniesta Vejarano, por lo cual creemos que es útil reproducir el párrafo. Dice:

La puerta principal tiene de ancho cuatro varas y seis de alto, guarnecida lucidísimamente de tan costosa y brillante portada, que parece que el arte llegó al punto de perfección que no permite otro mayor; tiene ésta de ancho catorce varas y de elevación veinticinco. La fábrica es de estípites o escapos, desplantados al aire, de orden compuesto, con sus transpilastres anudadas, adornadas de molduras; los pedestales, basamentos, arquitrabes, cornisas, frisos, están labrados con exquisito esmero, artificiosa simetría y todos los ornamentos de arquitectura que circunscribe el orden compuesto. Forma tres cuerpos: en el primero se representan vivamente en dos estatuas colocadas en sus repisas y nichos, el Derecho Civil y la Medicina y en los entrepaños la de la Filosofía, de medio relieve, tallada a la perfección, siendo digno de atención que en materia de piedra de cantería, compita su follaje con el más crespo y delicado adorno que se pudiera introducir en la materia más dócil. Con igual hermosura ocupan el segundo cuerpo las estatuas de la Teología y del Derecho Canónico, y sobre el balcón principal de la sala de claustros, que se asienta sobre la puerta, en un óvalo, émulo del círculo más brillante de la esfera, la imagen del Rey Nuestro Señor Carlos III. El último cuerpo en que remata, adornan las reales armas y al lado derecho un nicho (que pudiera ser relicario), la estatua de Carlos V y semejantemente al lado izquierdo, la de Felipe II.

Es interesante señalar la disposición iconográfica de esta portada. Como se está haciendo en el “siglo de las luces” y con la Ilustración en marcha, las estatuas más visibles y primeras son el Derecho Civil y la Ciencia, personificada en

la Medicina. La Filosofía, siempre para el catolicismo la “ancilla Theologiae”, va sólo en relieve y el Derecho Canónico, así como la Teología, en el segundo cuerpo, con la jerarquía de la altura, pero la disminución de la visibilidad respecto de las primeras. El rey en turno es natural que fuera en medio, sobre el balcón, y la presencia de Carlos V y Felipe II no es por prurito realista o dinástico, sino por haber sido el primero el fundador y el segundo el sostenedor de la Universidad.

Y sigue:

El claustro es de treinta y seis arcos de cantería labrada, a lo dórico, que se sostiene sobre veintiocho columnas de la misma cantería. La ante capilla con portada de cantería, de escapos de medio relieve, de orden compuesto, adornados de molduras y talla, en su remate los sagrados patronos de Nuestra Escuela, a saber San Pablo y San Juan Nepomuceno a la izquierda Santa Catarina y San Luis Gonzaga y ocupando el medio (bajo de un pabellón de cantería), la imagen de la Concepción, grabados los jeroglíficos expresivos de este purísimo misterio. El General adornado de portadas de cantería estípites de medio relieve, reluciendo en toda su arquitectura el orden compuesto y coronando su cima los escudos de las armas reales y pontificias.

La entrada de la escalera –que es una de las más bellas piezas de arquitectura de esta corte–, son tres arcos sin que sostenga en el medio su proyectura pilastra alguna y están cargando en los extremos sobre pilastras de obra compuesta, acojinada y moldeada.

Consta de nueve bóvedas planas que forman a la vista un agraciado, simétrico heptágono; los pasos son de cantería de igual solidez que descanso; los pasamanos de hierro labrado, de un artificio tan nuevo y primoroso que aseguran los peritos en el arte, no haber otros semejantes en el reino. Desembárcase por tres arcos a los corredores altos, adornando en sus cuatro ángulos de cuatro hermosos remates con cuatro relojes solares, siendo los arcos de la escalera de cantería labrada de orden compuesto, sobre estípites que hacen cuatro frentes, vestidos de molduras y talla, con los proporcionados ornamentos que exige dicho orden.